

# LA BUENA CRIANZA Ó TRATADO DE URBANIDAD

Fragmento de un monólogo recitado por el primer actor Don Ricardo

Mutio, del Teatro "Fábregas"



que crezca, siempre será un hijo. Amen ustedes á su padre. Respetente, evitando todo género de familiaridades. Hay frases que no se le deben decir nunca á un padre, como verbigracia: *Anda á la perica; alza pata, y á veinte más,* y otras muchas semejantes.

Para la mujer especialmente, señores, deben tener ustedes tesoros de amabilidad, cataratas de galantería. No fumen nunca delante de una señora. . . . más de tres puros seguidos. Pueden llegar á cuatro si es cubana.

Respecto á la suegra, si la hubiere, toda consideración me parece escasa. Si desgraciadamente cae

Es feísimo rascarse delante de otras personas. Al hombre bien educado se supone que no le pica nada.

No es elegante, digan lo que querran ciertos tratadistas, el hecho de comer las enchiladas con las manos. Tampoco puede admitirse la succión de los dedos (vulgo chupárselos) sin motivo muy justificado, y en todo caso, uno por uno, nunca en grupos de cinco.

Los labios se limplan, después de beber, con la manga del brazo derecho. El tenedor se tendrá con la mano izquierda. El cuchillo en la derecha. La cuchara no se manejará al mismo tiempo que el tenedor y el cuchillo . . . á menos que se disponga de una tercera mano suplementaria.

Y no teniendo más que añadir, me ofrezco muy afectuoso. . . . Pero, ¡torpe de mí! se me olvidaba lo más importante. . . la urbanidad en el teatro. Consiste en que cuando asistan ustedes á la representación de un monólogo, no muestren su desagrado bajo ningún pretexto. Deben aplaudir siempre estrepitosamente. Así lo preceptúa el buen gusto.

Y siendo ustedes la flor de la elegancia, es muy justo que me aplaudan con calor, y demuestren su buen gusto al autor.



enferma, deben ustedes agotar todos los medios para que esté bien cuidada y atendida. . . . Durante la convalecencia hágala pasear por debajo de los cables del tranvía eléctrico, en un día de crudo invierno ó de intolerable calor. En caso de no obtener resultado, obliguénla á sudar mucho y salir de repente al aire frío. Nadie sabe lo que puede ocurrir.

Quando presten ustedes dinero á algún amigo, es una imperdonable grosería recordárselo, y mucho más imperdonable reclamárselo. Lo elegante es perdonárselo y lo mejor de todo no prestárselo.

Los dientes no limplan en casa y nunca por la calle ó en el teatro.



(encarándose con el público). Urbano Cortés, Pulido y Ortiz de Zubeldi. Natural de Tajimaroa. Profesión: pedagogo y algo publicista. He dado á luz utilísimos é innumerables tratados. Citaré, entre otros, los siguientes: «Gua manual suicidio», «Ensayo sobre la fabricación de la colisor artificial», «létodo abreviado para aprender Inglés en diez y siete años y dos meses (tercera edición)», «La mujer, utilidad y sus diversas aplicaciones (un tomo en 1<sup>o</sup>)», «Diccionario Insultos matrimoniales» (agolo).

Ante todo, deslinamos. ¿Qué entendemos por urbanidad? Urbanidad es el arte de aburrir extraordinariamente á los demás, molestandose cho á sí mismo, ó de otro modo: la manera de hacerse insoportable á fuer de buena educación.

Veada histórica. La urbanidad es tan antigua como el mundo. Consistió efectivamente, que cuando Eva comió á Adán la célebre manzana, él dijo galantemente: *No, tú primero;* y que además se la peló, dándole el mejor pedazo. Se sabe que él no se mordía las uñas, ni ronca, ni decía nunca: *¡Ay, Chihuahua, no apache!* La urbanidad recibió gran impulso con la invasión de bárbaros Atla era finísimo y pertenecía á una distinguida familia bárbara.

Un hijo para su padre, por mucho